

## **Educación y cultura mediática en la encrucijada: sus repercusiones en la enseñanza de la lengua**

### **Education and media culture at the crossroads: their impact on language teaching**

Suriani, Beatriz María (\*) (beatrizsuriani@yahoo.com.ar) Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

#### **Resumen**

El presente trabajo aborda las posibilidades y efectos de la comunicación multimedial y la profusión tecnológica en el campo de la educación en general y de las prácticas escolares en particular.

Se problematizan las principales cuestiones que atañen a los cambios socioculturales actuales y su impacto en las nuevas exigencias y competencias, que devienen a su vez en la imperiosa necesidad de "formar" y "formarse" atendiendo a tales cambios.

En tal sentido, se introduce un marco de reflexión acerca de la importancia del enfoque transdisciplinar para la enseñanza y sus implicancias en el área de lengua.

**Palabras claves:** Lengua. Comunicación multimedial- Escuela- Transdisciplinar- Estrategias

#### **Abstract**

This paper addresses the possibilities offered by multimedia communication and the abundance of digital technology, and their effects on the field of education in general and on school practices in particular.

This paper also seeks to challenge the main issues that concern current sociocultural changes and their impact on new demands and skills, which in turn translate into the urgent need to "form" and "be formed" in response to such changes.

In this sense, a framework for discussion on the importance of a transdisciplinary approach to teaching and its implications in the field of language is introduced.

**Keywords** Language - Multimedia communication- School- Transdisciplinary- Strategies

## **Introducción**

Dentro del contexto de la globalización, en la llamada era posmoderna, signado por la profusión de las tecnologías audiovisuales y electrónicas, se suscitan múltiples y complejos cambios socioculturales que enfrentan a la escuela a nuevas demandas, relacionadas con la necesidad de dar respuesta a otras formas de comunicación y aprendizaje.

Desde este panorama, los niños y jóvenes forman parte de una generación nacida en el seno de un “bombardeo de imágenes” y habituada, por ende, a leer discursos fugaces, fragmentados, dinámicos. En este sentido, la incorporación de lo transdisciplinar al ámbito escolar abre múltiples alternativas para optimizar el proceso de enseñanza- aprendizaje: por un lado, favorece el pluriperspectivismo y el desarrollo de nuevas competencias; por otro, opera como un punto de partida que da paso, gradualmente, a la reflexión, la crítica, el análisis, el consenso, desde una mirada más amplia y flexible, pero no por ello menos profunda y reflexiva.

Hoy ya no cabe hablar de disciplina en sentido estricto, se prefiere, en cambio, el término especificidad para referirse a campos de conocimiento concretos que necesariamente requieren del aporte interdisciplinario y, aún más, se reconoce la necesidad de trascender lo disciplinar dando paso a un pensamiento holístico que relaciona, integra y ahonda en las múltiples aristas del saber. Se trata, en definitiva, de suspender los discursos hegemónicos, los lenguajes dominantes, para dar paso a la integración –no fusión– y a lo transversal como una forma de superar la dicotomía de los lenguajes y las bifurcaciones de la ciencia.

## **La escuela en el escenario educativo actual**

Que la escuela hoy está inmersa en un contexto sociocultural complejo y cambiante en el que la comunicación audiovisual ocupa el centro de la escena es una afirmación lo suficientemente probada y/o trillada como para ponerla en cuestión. Hay quienes van un poco más allá y sostienen que la problemática central a la que se enfrenta esta institución radica en que los niños y jóvenes que asisten a ella forman parte de una “cultura popular que se caracteriza por la globalidad y la simultaneidad, por lo visual, lo asociativo, lo intuitivo, lo sintético. (...) Pero tienen que enfrentarse en el aula a una

cultura oficial que se caracteriza por la linealidad y la secuencialidad, por lo verbal, lo abstracto, lo analítico, lo racional” (Ferrés, 2000: 57).

Para adecuarse a la situación arriba descrita, el gran desafío es que los docentes sean capaces de “conectarse” con los estudiantes a partir de la realidad que hoy los atraviesa y poner énfasis en sus logros y/ o potencialidades: flexibilidad para adaptarse a los cambios, gran capacidad de percepción e interrelación de sonidos e imágenes, velocidad de reflejos, creatividad, muy buen manejo de la intuición, entre otros.

Lo expuesto anteriormente supone promover una formación de recursos en la transdisciplina que compatibilice “puntos de partida” y no resulte condicionante de los posibles “puntos de llegada”. Al respecto, resulta ilustrativa, en tanto movilizadora de las prácticas de enseñanza, la siguiente afirmación de Ferrés (2000:165): “Tal vez si las nuevas generaciones no son hoy capaces de convertir las imágenes en pensamiento sea, en buena medida, porque una gran parte de sus educadores y de los hombres de cultura son incapaces de convertir el pensamiento en imágenes”.

En este contexto, se deben generar propuestas de intervención pedagógica haciendo foco en el desarrollo de estrategias que atraviesan todas las áreas disciplinares, lo que impone una labor conjunta y un real compromiso de los docentes que forman parte de una determinada institución educativa.

En síntesis, hoy predomina una cultura que requiere de nuevos paradigmas para dar respuesta a una realidad cambiante y que afecta directamente a los componentes disciplinares tradicionales estructurales, puesto que da lugar a otras formas de percepción, a la vez que se modifican los procesos cognitivos de los sujetos. Ante esto, de nada sirve que la maquinaria educativa reaccione como si fuera un compartimiento estanco, ajena a lo que sucede en el mundo. Por el contrario, la escuela, opacada frente a la primacía de los discursos multimediales, en continuo crecimiento y cambio, solo volverá a cobrar protagonismo si se convierte en un espacio abierto a los contenidos transversales, al debate, la reflexión, el pluralismo, y, fundamentalmente, si es capaz de interpelar a estos mismos discursos que parecen atentar contra ella.

### **Estrategias en acción**

Tal como se adelantó en el apartado anterior, es importante tener en cuenta la noción de estrategias, en tanto estas cobran un rol protagónico en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Las estrategias son acciones planificadas por el docente con el objetivo de que el estudiante logre la construcción del aprendizaje y se alcancen los objetivos planteados. Una estrategia didáctica es, en sentido estricto, un procedimiento organizado, formalizado y orientado a la obtención de una meta claramente establecida. Su aplicación en la práctica diaria requiere del perfeccionamiento de procedimientos y técnicas cuya elección y diseño son responsabilidad del docente. Lo interesante aquí es que toda acción estratégica supone una base metarreflexiva, deliberada y consciente.

Nadie pone en cuestión el hecho de que la escuela debe ser el espacio donde los estudiantes aprendan conocimientos y habilidades para cumplir un rol sociocultural y político, ya que el siglo actual demanda sujetos críticos, reflexivos, democráticos y comprometidos con su realidad. Por esto, actualmente se prefiere hablar de estrategias inteligentes y dinámicas, a partir del planteamiento de consignas cuya resolución supone tanto habilidades cognitivas como metacognitivas.

### **Perspectiva accional del enfoque comunicativo en el área de lengua**

Las concepciones pedagógicas actuales, inscriptas dentro del Marco Europeo Común de Referencia para las lenguas, proponen una nueva perspectiva accional del enfoque comunicativo. Según este, el usuario y el aprendiz de una lengua son actores sociales que tienen que llevar a cabo tareas –que no son solo de lenguaje– en circunstancias y en un contexto dado dentro de un campo de acción particular (CECR, 2001).

En este marco, el Área de lengua adopta la metodología que responde a la llamada perspectiva accional del enfoque comunicativo en relación vertical y horizontal y en conexión con otras disciplinas. Es decir, la comunicación y el aprendizaje se concretizan a través de la realización de tareas o proyectos que requieren del uso de estrategias por

parte de quien se comunica y, de este modo, el alumno aprende a partir de textos tanto orales como escritos.

Desde este planteo, se trabaja con el enfoque comunicativo sustentado en las ciencias del lenguaje: la lengua se concibe en situaciones reales, concretas, de interacción social, a partir de la participación de un hablante y oyente insertos en un determinado contexto. Las unidades didácticas están construidas mediante acciones colectivas auténticas que los alumnos deben preparar y realizar, como por ejemplo un espectáculo, la fiesta de cumpleaños de uno de ellos, elaborar un “dossier” sobre un tema determinado, etc. Así, este enfoque, pensado en función de la tarea, conlleva a la participación activa del estudiante, ya que este se implica tanto afectiva como cognitivamente en aquello que debe hacer, movilizandando las competencias para alcanzar un resultado. Por otro lado, el profesor es el animador, el organizador, de modo que la comunicación de los alumnos en la clase se puede también aplicar a una situación de comunicación real, ya que por su pertinencia la tarea resulta significativa, identificable y transferible para el estudiante.

Se abordan los ejes de la lengua en las cuatro macro-habilidades: CO/CE y PO/PE (Comprensión oral y escrita y Producción oral y escrita). Junto a este nuevo enfoque accional, tanto el Español como otras lenguas extranjeras se integran con las nuevas tecnologías de la información y comunicación a los fines de desarrollar las habilidades necesarias para operar con herramientas tecnológicas, buscar datos y acceder a estos, interpretarlos y utilizarlos acertadamente y así se amplía la capacidad de abordar la realidad, desde lo auditivo, motor, visual y gnóstico, y de vincularse de forma autónoma con otras personas

Respecto de la enseñanza de la literatura, desde un enfoque semiótico, social y pragmático, implica un modo particular de uso de la lengua y otra vía de manifestación del hombre como individuo y como miembro de una comunidad. Desde esta perspectiva, la literatura es una práctica social discursiva que tiene relación directa con las circunstancias en que se produce, en el sentido de que adquiere diferentes significaciones en períodos y culturas diversas, según las condiciones históricas y las

convenciones culturales y literarias de una época. Se atiende entonces al desarrollo de la competencia estético literario, esto es, la formación de lectores que valoren y disfruten de la lectura y creación de obras literarias.

En el caso de las lenguas extranjeras, el uso de los nuevos recursos tecnológicos proporciona modelos auténticos, de hablantes nativos del idioma (plano discursivo), de contactos directos (habla) y de transmisiones *on-line* (escucha). Los alumnos pueden también encontrar información sobre otras asignaturas o temas específicos de su interés, a la vez que permite actualizar materiales e información.

La tecnología multimedia además ofrece posibilidades de trabajo colaborativo, en grupos, mayor dinamismo y una real interacción entre profesor y alumnos y entre pares. Esto está directamente relacionado con la comprensión y producción de textos auténticos, propios de diversas situaciones comunicativas reales –que trascienden la idea de hablante y oyente/ retroalimentación ideal– y el planteamiento y la resolución de variadas situaciones comunicativas problemáticas características de la vida en sociedad.

En función de estas consideraciones previas, el objetivo central de las prácticas del lenguaje es desarrollar y acrecentar la competencia comunicativa y estético-literaria de los alumnos. Paralelamente, se trata de asumir un rol docente que ejerza una “vigilancia epistemológica”, esto es, que no desvirtúe la naturaleza del saber que se pretende transmitir, desde una adecuada selección y organización de los contenidos, en estrecha relación con la elección de propuestas y estrategias didácticas coherentes con estos.

En suma, se hace hincapié en la importancia de fundamentar las decisiones sobre la enseñanza orientada a la formación de usuarios de la lengua competentes, es decir, niños capaces de resolver diversas situaciones lingüísticas de forma cada vez más autónoma, reflexiva y eficaz.

Ahora bien, el desarrollo de tareas y acciones conlleva pensar el modo en el que se las evaluará, lo que será objeto del siguiente apartado.

### **Acerca de la Evaluación y Acreditación en las prácticas del lenguaje**

La evaluación implica reflexionar en torno a un contexto significativo para ayudar al estudiante a involucrarse en su proceso cognitivo, permitiendo una retroacción positiva y constructiva. En tal sentido, se considera que la enseñanza y el aprendizaje deben trazar un camino hacia la metacognición, la reflexión, la participación, la integración y la sistematización de conocimientos.

En el caso específico de la enseñanza de la lengua, se parte de la premisa de que aprender es un proceso de creación de significados, por lo que se debe evaluar poniendo en juego la significatividad y naturalidad de los nuevos saberes, evitando los modelos de decodificación lingüística, los ejercicios memorísticos y/o meramente reproductivos y promoviendo actividades y tareas diversas de evaluación mediante instancias plenas de sentido: la meta central debe ser el abordaje de situaciones lingüísticas complejas siguiendo alternativas variadas que posibiliten su resolución de forma consistente.

En resumen, la evaluación, la coevaluación y la autoevaluación deben ser permanentes y continuas, es decir, atravesar todo el proceso de enseñanza y aprendizaje, y, por esto mismo, generar una continua y efectiva retroalimentación que redunde en una mejora de las prácticas áulicas. Se ponen así en tensión las posibilidades y capacidades de los alumnos y su competencia comunicativa desde su singularidad, esto es, sus propios intereses, aptitudes y actitudes, y, principalmente desde procesos reflexivos en constante revisión.

### **Posibilidades y efectos de la comunicación audiovisual desde las ciencias del lenguaje**

Hoy la imagen adquiere protagonismo porque se inscribe en un contexto signado por la preponderancia de lo sensorial, narrativo, fugaz, flexible, emotivo, fragmentario, asombroso, vertiginoso... Frente al texto escrito, que privilegia el significado, la abstracción y la reflexión, la hiperestimulación sensorial, propia de la comunicación visual y audiovisual, coloca en primer plano al significante, la representación de lo concreto y la emoción, esta última entendida como aquellas “disposiciones corporales

dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos” (Maturana, 1990:14).

En este contexto, son muchas las posibilidades de abordaje que ofrece la imagen. Especialmente, por propiciar el despliegue de las emociones, resulta óptima para conectarse con los jóvenes, y, gradualmente, favorecer el análisis crítico desde el plano de las ciencias del lenguaje: pragmática, semiótica, psicolingüística y sociolingüística son algunas de las disciplinas más afines al momento de indagar en lo multimedial y de leer lo tecnológico. Se puede así partir de un placer tan básico como el que deriva de mirar una imagen, para, desde allí, progresivamente, acceder a un placer que derive de pensar la imagen: “la defensa de la racionalidad frente a los pretendidos embates de la emotividad precisa incorporar ciertas dosis de emotividad en los procesos educativos tendientes a activar la racionalidad y a controlar la emotividad” (Ferrés, 2000: 12).

Ahora bien, no se trata de compatibilizar con la cultura propia de las nuevas generaciones sino más bien de pensar en “disparadores” para “sintonizar” con los alumnos a partir de sus emociones, y, paulatinamente, acrecentar la competencia comunicativa, promover la competencia estética y generar situaciones que confluyan en una mirada más profunda, crítica y reflexiva. Asimismo, en cada caso se debe evaluar si están dadas las condiciones para que un determinado objeto de conocimiento sea objeto de deseo por parte de los alumnos, mediante el diagnóstico, la indagación, el replanteo, el ajuste, la revisión, entre otros.

Como ya se adelantó, no se busca que el aula se transforme en un espacio vivido como una continuidad del “afuera”. Cada tipo de expresión –visual, auditiva, verbal– conserva sus particularidades y formas de abordaje. Tampoco implica sustituir el pensamiento abstracto en pos de lo concreto. En tal sentido, el desafío radica en repensar las prácticas docentes en la trama compleja de lo transdisciplinar, para conectar con la reflexión: construir proyectos pertinentes que atiendan a las peculiaridades de cada cultura, a los estilos de enseñanza de los docentes reales –no ideales– y que fundamentalmente trasciendan la rigidez de cada dominio o área de conocimiento.



### **Consideraciones finales**

Se advierte que la incorporación de lo transdisciplinar al currículum académico, con todo lo que ello implica, supone un cambio profundo en las instituciones educativas. Un cambio que no se limite a empatizar/ simpatizar con la cultura propia de las nuevas generaciones, sino que efectivamente redunde en una mejora de las prácticas de enseñanza.

En la actualidad, el contexto de la praxis se ve afectado por el enfrentamiento entre una cultura escolar con rasgos propios de la modernidad –sistematicidad, homogeneidad, orden, entre otros– y una cultura juvenil atravesada por el fenómeno de la posmodernidad –fragmentación, inmediatez, inestabilidad y diversidad–. Esta versatilidad cultural obliga a la escuela a dar respuesta a nuevas exigencias que enrarecen la labor educativa y ponen en evidencia la necesidad de repensar las estrategias de enseñanza en pos del desarrollo y perfeccionamiento de múltiples habilidades perceptivas, corporales, lingüísticas, paralingüísticas y cognitivas. En suma, se requieren instancias de debate, reflexión, análisis, consenso y aproximación a distintas problemáticas, que trascienden una mirada estanca y requieren de un diálogo en y desde lo lingüístico, histórico, artístico, discursivo y sociocultural.

En este nuevo marco de condiciones y relaciones sociales las prácticas docentes deben posicionarse en la comprensión del contexto, atender a los procesos y efectos de los cambios y plantear esquemas estratégicos desde un plano ético que oriente las acciones.

La idea es que un trabajo de este tipo no solo atienda a los intereses de los alumnos, y, consecuentemente, propicie su activa participación, sino que además de lugar a aprendizajes múltiples, que se continúan más allá del aula. Esto último es lo que permite pensar en la posibilidad de gestar una verdadera “reforma” educativa: el ámbito escolar carece de sentido si no se articula con el ámbito real, esto es, si no brinda saberes capaces de dar respuesta a una amplia gama de situaciones imbricadas en la vida misma: desde lo aparentemente más trivial y cotidiano hasta lo más complejo y abstracto. Así, la escuela se integra a los cambios sociales, y por qué no, los interpela, los problematiza

---

y abre sus puertas a nuevos conocimientos y habilidades; en definitiva, se encamina a una educación plena e integral desde un concepto clave: la transdisciplinariedad.

### **Notas**

(\*)Prof. y Esp. en Lengua y Literatura. Dra. en Educación

### **Bibliografía**

Ferrés, J. (2000). Educar en una cultura del espectáculo. Barcelona: Paidós.

Maturana, H. (1990). Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago de Chile: Hachette.

Nicastro, S. (2006). Revisitar la mirada sobre la escuela. Buenos Aires: Homo Sapiens.